

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

¿Cómo ser una mujer bella, sana y sociable, muriendo en el intento?.

Tania Diz.

Cita:

Tania Diz (2004). ¿Cómo ser una mujer bella, sana y sociable, muriendo en el intento?. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/578>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿Cómo ser una mujer bella, sana y sociable, muriendo en el intento? ¹

Lic. Tania Diz

Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE- UBA)

taniadiz@hotmail.com

Introducción.1. Introducción:

En 1920, la cosmopolita Buenos Aires se resistía a adaptarse a los numerosos cambios que la invadían: miles de inmigrantes producían un mosaico étnico que, para algunos, amenazaba la identidad nacional, y para otros como Alfonsina Storni,² movilizaba la economía del país e incorporaba nuevos valores. Se oían lenguajes extraños, se insinuaba la idea de masa con los amontonamientos humanos en las calles. Muchos intelectuales y artistas han bosquejado retazos de este fenómeno: las ciudades fragmentadas y los colores estridentes de los cuadros de Xul Solar, los compadritos del sainete criollo, la grotescamente trágica crisis de Stéfano o de Michele que descarnadamente retratará Armando Discépolo. Entre estos nuevos personajes se destacaron las mujeres que salieron a ganarse el pan y a disfrutar de la ciudad: las soñadoras costureritas de los poemas de Carriego o las niñas pobres y engañadas de los folletines, entre otras. Los diarios y revistas de la época mostraban cómo la lógica del consumo iba atrapando a las mujeres con la proliferación de vestidos, zapatos, perfumes, ungüentos milagrosos. Un ejemplo de ello es la aparición de nuevos discursos dispuestos a *aconsejar*, a

¹ Este artículo es una parte de un estudio mayor sobre las figuras del cuerpo y la subjetividad femenina en la prensa de los años '20 que forma parte de mi tesis de master en género, en elaboración.

² Storni, A. "El movimiento hacia la emancipación de la mujer en Argentina" *Argentina, Revista del mundo*, agosto de 1919 en Storni, A., *Obras Completas*, Alfaguara, Bs. As., 2000.

las lectoras, sobre el cuidado, el acicalamiento y los modos de usar sus cuerpos.

Sobre fines de los '80 se había fortalecido en Argentina el llamado periodismo literario. Este fenómeno introdujo, según Francine Masiello ³, cuatro cambios fundamentales: una nueva forma de escribir, el dinero como compensación por la tarea realizada, la profesionalización del escritor y la ampliación del público lector. Como bien sabemos, éste y otros acontecimientos formaron parte de la modernización de la producción intelectual que celebraron muchos *hombres de letras* como Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones.

— Ya en 1910 se destacaba la aparición de un periodismo masivo y comercial que modificó la relación entre los escritores y el público y alteró la relación entre el escritor asalariado y los dueños de los medios de producción.

Según Sylvia Saítta, "la profesionalización del escritor y las condiciones de trabajo abiertas en las primeras décadas del siglo, tornan posible el ingreso, al periodismo y a la literatura, de escritores que, como Roberto Arlt, son hijos de inmigrantes recién llegados al campo de la cultura" ⁴

Diarios como *La Nación*, *La Prensa* y *La Tribuna* mostraron la vida intelectual, a la vez que garantizaron un público más amplio. Como afirma Masiello: "Por un lado, la empresa periodística contribuyó a sostener un estilo cosmopolita, estimulando el apoyo mutuo entre colegas a través de una identidad profesional común; por el otro, el periodismo literario le dio mucha atención al escritor, acomodando la vida intelectual a las demandas del público" ⁵

³ Ver Masiello, F. (~~1986~~) *Lenguaje e ideología. las escuelas argentinas de vanguardia*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1986.

⁴ Saítta, S. (~~2000~~) *El escritor en el bosque de ladrillos. una biografía de Roberto Arlt*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, Pág.137.

⁵ Idem, Masiello, F., Págs. 31-32.

El incremento de la industria editorial y el rol de los intelectuales en ella afectó no sólo a los diarios sino también a las revistas. Según Héctor Lafleur ⁶, entre 1915 y 1939 se produjo una proliferación importante de revistas literarias, tanto vanguardistas como modernistas, entre las que encontramos: *Nosotros*, *Ideas*, *Letras*, *Proteo*, *Vida Nuestra*, *Atenea*, *Tribuna libre*, *La Nota*.

A su vez, las políticas educativas, las campañas de alfabetización y los avances tecnológicos introdujeron un nuevo modelo de lector ligado a las capas medias y / o populares. Beatriz Sarlo ⁷ afirma que es un lector mayoritariamente femenino el que lee las revistas pasatistas como *Caras y caretas* o *El hogar*, y al que se interpela en general en la proliferación de folletines tales como *La novela semanal*, *La novela para todos*, *La novela del día*.

Entonces, un sujeto femenino "entró en el discurso como un emblema de la cultura de la clase media, necesario para los mercados del consumo y la consolidación de la ideología sexual; además ella servía como metáfora del control social del trabajo" ⁸ En esta cita, Francine Masiello retoma dos aspectos claves de la presencia de las mujeres en la prensa como escritoras, lectoras y referentes: el mercado de consumo y la consolidación de la ideología sexual. Estos dos aspectos son coherentes en el sentido en que el mercado de consumo pasó a ser un reproductor de la ideología sexual hegemónica: aquella que vio en la mujer una amenaza al orden social. Como veremos más adelante, en los discursos sobre y para la Mujer, funcionaba un dispositivo que apuntaba al control de los cuerpos femeninos.

⁶ Lafleur, H.-Provenzano, S.-Alonso, F., *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, CEAL, Buenos Aires, 1968.

⁷ Sarlo, B., *El imperio de los sentimientos*, Catálogos, Buenos Aires, 1985.

Escribir2. Escribir para nuestra querida lectora.

Teresa de Lauretis⁹ revisa el concepto de género que surgió en los '80 vinculado a la diferencia sexual, ya que en la actualidad, trae ciertas consecuencias negativas: en primer lugar, supone una oposición binaria masculino – femenino, estática, esencial y ahistórica, en segundo lugar, presupone que existe una mujer y no las mujeres con sus variantes de clase, etnia, edad, orientación sexual etc.

Con el fin de reformular el concepto, se detiene en el proceso por el cual un individuo adquiere un género. Afirma que el género, lejos de ser una propiedad de los cuerpos o algo originario de la especie humana, es un conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales por el despliegue de una tecnología compleja, la tecnología de género. Lauretis retoma la noción de tecnologías del sexo de Michel Foucault¹⁰ y la enriquece con la instancia diferencial de los sujetos femeninos y masculinos que el filósofo no había tenido en cuenta.

Un individuo no es varón o mujer por un determinismo biológico sino que adquiere una identidad de género al incorporarse a un sistema de relaciones sociales pre-existentes y apropiarse de las características propias de cada género. Estas forman parte de los significados atribuidos a cada género, según las variables espacio- temporales en las que surjan. Podemos decir que la mujer - o el varón- , como ser social, se construye a partir de los efectos del

⁸ Masiello, F. Masiello, F. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*, Beatriz Viterbo, Rosario, 1997, Pág. 222.

⁹ De Lauretis, T. "Tecnologías del género" en *Rev. Mora*, nº 2, IIEGE, UBA, noviembre, 1996.

¹⁰ Según Michel Foucault las tecnologías del sexo se definen como un conjunto de técnicas que involucran la elaboración de discursos acerca de las cuatro figuras privilegiadas de la sexualidad: la sexualización de los niños, el cuerpo femenino, el control de la procreación y la psiquiatrización del comportamiento sexual anómalo. Ver: [Foucault, M.](#) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, S XXI, Madrid, 1998.

lenguaje y de la representación. Una mujer o un varón no es una identidad indivisible sino el término de una serie cambiante de posiciones ideológicas. El ser social se construye día a día como punto de articulación de las formaciones ideológicas, es el encuentro provisional del sujeto y de los códigos en la intersección histórica de las formaciones sociales y su historia personal. Toda tecnología social es el aparato semiótico donde tiene lugar el encuentro y donde el individuo es interpelado como sujeto.

En el caso puntual de la mujer, ésta ha sido tradicionalmente representada como término negativo de la diferencia sexual, quedando constituida como terreno de la representación, imagen que se presenta al varón. Siguiendo con las ideas de Lauretis, las mujeres, en Buenos Aires, representaban “lo otro” en el espacio urbano, “lo otro” que, como el inmigrante, resultaba desestabilizador y amenazante para la elite gobernante. Desde finales del S XIX, las mujeres fueron constituyéndose en objeto de investigación de las ciencias - especialmente, la psicología y la biología- que se dedicaron mayormente a fundamentar las diferencias entre los sexos desde la inferioridad *natural* de la [mujer.-mujer.](#)

En 1920, en casi todos los diarios y revistas de difusión masiva hubo secciones dedicadas a las mujeres. Se escribieron heterogéneos artículos en los que prevalecía el mito de la Mujer como sujeto inferior al que había que enseñar y controlar, conformándose éstos en voceros del androcentrismo. En general, eran textos que tematizaban la feminidad, atribuyéndose la autoridad para decir qué era la Mujer desde dos grandes puntos de vista: el cuerpo y la subjetividad.

———Según Nancy Armstrong “la literatura pedagógica para mujeres delineó un campo de conocimientos que iba a producir una forma específicamente

femenina de subjetividad. Para comprender esta cuestión en otros términos, las cosas dentro del propio campo habrían de dividirse ahora en géneros. Los objetos masculinos se entendían en términos de sus cualidades económicas y políticas relativas, los objetos femeninos se reconocían por sus cualidades emocionales relativas”¹¹

—Nancy Armstrong y Francine Masiello poseen hipótesis muy similares: ambas sostienen que la modernización reordenó la vida social acentuando la dicotomía de los ámbitos público / privado; a partir de esta acentuación se construyó una identidad-Mujer que Armstrong llamó la mujer doméstica. Veremos cómo se visibiliza este fenómeno en ciertas columnas para mujeres de las revistas *Caras y caretas* y *El Hogar*. Estas tienen por referente al cuerpo femenino, el que ha sido de ahora en más resignificado de tres maneras diferentes: sano, acicalado y social.

Cuerpo2.1. El cuerpo sano.

Los textos abocados a la salud del cuerpo son los que más acuden al discurso científico siendo la biología, la medicina y la psicología las disciplinas preferidas para fundamentar qué es lo mejor para la mujer. Así, imitaron la forma de escritura de la ciencia en donde se presentaban certezas universales y se buscaba un efecto de objetividad. Incluso se hacía uso de un lenguaje formal que tendía a borrar las marcas de la subjetividad. En general, el/la enunciador/a utiliza un tono pedagógico y desde este lugar establece una relación jerárquica con la lectora.

¹¹ *Ibíd.*, Pág. 28.

Estos textos se ubicaban en el polo opuesto de aquellos referidos a la moda - cuerpo acicalado; En nombre de la salud, argumentaban contra los efectos de la moda y ciertos *malos hábitos femeninos*. Por ejemplo, en *La mujer y la casa: higiene y moda*¹² se toma como referente el cuerpo femenino y, elevando las banderas del higienismo, Ivonne, su autora, se detiene en el uso del corsé, la liga y los zapatos “antihigiénicos”, y fundamenta su postura citando al Dr. Stratz, voz autorizada para hablar del tema.

Veamos algunos ejemplos:

“El arte de la parure, sea para corregir las (...) negligencias de la naturaleza, sea para satisfacer las exigencias de la moda, ha recurrido a una estratagema idéntica en los dos casos, y tal que daña a la salud. Esta estratagema, lectoras y amigas, está representada por el corsé. Si el corsé no tuviese otro propósito que el de dar valor a la armonía de la línea que caracteriza la belleza plástica de la mujer, si se limitase a reforzar la arquitectura, llamémosla así, un poco bamboleante; si se respetase siempre la Silhouette propia de cada mujer, según la edad el temperamento, nada más legítimo. Un corsé así nada tendría que ver con la higiene, porque no se daría con los codos, con las leyes de las proporciones. El se haría útil y necesario, porque contribuiría a la belleza de la mujer que desea agradar y que está hecha para agradar. Pero el corsé, que se convierte en el ejecutor de las invenciones de moda se convierte entonces en un artificio lleno de peligros, tanto para la belleza como para la salud, máxime si se tiene en cuenta que la moda es caprichosa en sus decretos y que consigue que todas las mujeres se sometan a la misma ley.”

¹² Ivonne, *“La mujer y la casa: higiene y moda”* *moda*, en *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1123, 10-4-20. (Todas las citas del texto responden a esta referencia)

“El doctor Stratz no se declara enemigo del corsé pero sí del abuso del corsé. Prohibírsele a las mujeres mal formadas sería predicar en el desierto: lo mejor que se ha hecho hasta ahora es poner en guardia a las mujeres bien formadas contra sus funestas consecuencias.

———Los médicos han declarado siempre que cuántas enfermedades, desde la clorosis hasta el estreñimiento, de ciertas afecciones pulmonares y algunos disturbios cardíacos, son debido a la exagerada compresión de la parte inferior del tórax. Entre una mujer hermosa (¡rara!) que no ha llevado nunca corsé y otra mujer igualmente hermosa que ha sido esclava de este instrumento de tortura, la ventaja está siempre a favor de la primera.”

En la posición del Dr. Stratz renace el imperativo de la belleza femenina como condición de aparición pública de las mujeres sugiriendo que incluso el saber médico está supeditado a él.

Este artículo de *Caras y caretas* es un buen ejemplo de aquellos que se presentan como un contra discurso frente a los artículos comprometidos con la mujer consumidora, ya que la enunciadora posee una postura pedagógica, y se dedica a describir los efectos negativos de la moda resguardándose en el saber médico: se apoya en la palabra androcéntrica de la ciencia. No olvidemos que el higienismo, junto con la eugenesia, se ocuparon del control y cuidado de los cuerpos, especialmente de las mujeres dado su rol materno. Finalmente, Ivonne cerraba el artículo retomando la supuesta polémica entre la moda y la salud, en la que las lectoras (y sus cuerpos) son sólo ~~receptoras:~~ receptoras:

“(…) para terminar esta charla, no sin antes formular un augurio para que no esté lejano el día en que la moda, convencida de los infinitos daños que por una razón u otra ocasiona a la mujer, sepa encaminarse de una vez por todas

por el buen camino que le señalan esos gruñones impenitentes que se llaman ... higienistas.”

2.2. El cuerpo acicalado.

Tanto *El Hogar* como *Caras y caretas*, poseían una sección dedicada a recomendar diferentes maneras de cuidado y conservación de algunas partes del cuerpo femenino. En *El Hogar* estaban firmadas por Charlotte Rouvier quien daba consejos destinados a mejorar la belleza femenina promocionando el consumo de cosméticos y ropas.

———En *Caras y caretas* Mlle. Alice Delycia llevaba a cabo una columna similar a la de Charlotte Rouvier, en la que también aconsejaba sobre diferentes maneras de conservar la belleza del cuerpo femenino, fundamentado en el consumo de ungüentos, bálsamos y otros cosméticos. En este último caso ¹³, la enunciadora es una *dama* que, mediante instrucciones, indica las medidas a tomar respecto de la “Supresión del bozo en la mujer”, “Los barrillos dejan el campo”, “Una cabellera naturalmente ondulada” y “La naturaleza hace nuevos cutis”. Está escrito en forma impersonal, y usa el imperativo verbal propio de los instructivos. Veamos el apartado de uno de ellos a modo de ejemplo:

“Un remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto está ahora en general uso de todo boudoir de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Échese una tableta de Stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso lleno de

¹³ Delycia, A. Como una dama del mundo social explica el secreto de su belleza en revista *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1123, 10-04-20, (Todas las citas del texto responden a esta referencia).

agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora. Este tratamiento tan sencillo debe repetirse unas cuantas veces con intervalos de cuatro o cinco días a fin de asegurar la permanencia del maravilloso resultado obtenido.”

En el texto se va delineando el perfil de la lectora a partir de frases como:

“Está en uso en todo *boudoir* de damas”, “Si Ud. quiere poseer un cutis rosado y fresco, ponga en práctica este sencillo procedimiento”, o “Efecto que seguramente desean casi todas las damas.”, fórmulas todas que configuran a una mujer adulta, de clase media, de mente simple (ya que necesita tratamientos sencillos, fáciles, etc.) con pretensiones de ser una dama para desenvolverse en la vida social.

Incluso, en 1923 aparece Charlotte Rouvier con una columna titulada: “El santuario de una bella que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos”, con lo cual le da mayor realce al modo científico que surgía mediante la voz del farmacéutico. Por ejemplo, en el número 1274, en esa columna se publicaron: “Acerca de shampoos”, “Renovando en su propia casa, el cutis de la cara”, “Mejillas rosadas”, “Útiles consejos para el verano” en los que se leen frases como: “*Antes de concluir debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de shampoo en polvo, ya*

*preparado; y debo hacer constar que esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.”*¹⁴

“

2.3. El cuerpo social.

Llamamos “cuerpo social” a ese tejido de prescripciones, regímenes y prácticas ideales que controlaron el comportamiento del cuerpo femenino en sociedad.

—En esta categoría se ubican aquellos artículos dedicados a las formas de aparecer en público, los gestos aceptables, los paseos indicados, etc. En *Caras y caretas* se publicó una columna llamada “Notas sociales” y firmado por La dama duende, a quien también encontramos firmando textos similares en la revista *La Nota*. Estos textos estaban escritos en 1^o persona, alternando entre el singular y el plural. Prescribían distintos eventos vinculados a la vida social como los paseos de compras, los veraneos, y el cine. Muchos de ellos, de algún modo, desembocaron en una narración ficcionada. Veamos el comienzo de uno de ellos:

“Si pudiéramos detenernos a analizar las distintas impresiones que van grabándose sucesivamente en nuestro espíritu al correr de los días, no habríamos de carecer de tema para charlar, comentar y hasta reflexionar largamente, amigas mías...”

A continuación describe a las mujeres como *golondrinas* “que emigraron en busca de bullicio y alegría, y que vuelan, hoy, presurosas y agitadas, en busca de nuevas impresiones, afanadas en engalanar sus nidos, en lustrar sus alas; quisiera visitar con ellas tiendas, modistos y bazares, quisiera acompañarlas a

¹⁴ Rouvier, Ch. *El santuario de una bella que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos*, *El Hogar*, año XXVI, n^o 1274, 03-03-23.

*tomar el té, servido con toda corrección inglesa; ayudarlas luego a elegir las pieles que envolverá las ágiles siluetas...”*¹⁵⁴⁶

Cuerpo social.

Este texto es de los pocos en que el referente femenino es activo: emigrar, volar, visitar, engalanar. Y la lectora no recibe órdenes veladas, sino que se identifica con la movilidad del referente al inicio y, luego, acompaña a la enunciadora en su aventura.

Una vez descripta la vertiginosa actividad de las mujeres -golondrinas-, continúa el relato con la anécdota de un viaje al campo: acompañada por otras mujeres (“un animoso grupo femenino”) vive una aventura donde encuentra una casa embrujada de la que le dicen, haciendo mención a su condición de personaje imaginado: “Esta es la cabaña de los duendes ... si se decidiera Ud. a visitarla, hallaría seguramente en ella a muchos de sus colegas.” Y culmina el artículo con la siguiente interrogación: “¿Qué influencia misteriosa pudo trocar tantas dichas y actividades en aquel trágico silencio, en aquella glacial desolación? ...”. Y la nota deviene en un cuento fantástico.

3. Ser o estar en femenino.

Los cuerpos de las mujeres porteñas, italianas o santafesinas se desplazaban por los tranvías y las calles de la vasta metrópoli latinoamericana. Una gran

¹⁵ [La dama duende, Notas sociales en revista *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1124, 17-04-20.](#)

¹⁶ [La dama duende, “Notas sociales” en revista *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1124, 17-04-20.](#)

parte de los discursos que describen estas escenas los muestran bajo una mirada panóptica y masculina que se horroriza y los desea.

Las mujeres caminantes metaforizaban lo animal del ser humano: la sexualidad. Y la constante exposición de la erotización debía aplacarse mediante dispositivos discursivos de sexualidad capaces de controlar los desbordes. Un cuerpo era sano siempre y cuando se controlara el manejo indiscriminado por parte del sujeto hacia su propio cuerpo. Su uso fuera de la norma era una amenaza individual y social- no olvidemos la función, también animal, de la reproducción de la especie que compete a las mujeres. A su vez, el cuerpo acicalado también imponía sus reglas para evitar la amenaza de la fealdad – esa caprichosa deformación de la naturaleza- a la que se debía combatir por medio del maquillaje y de la vestimenta. La obediencia de la lectora – o sea, la pasivización y desnaturalización de su cuerpo- era garantía de salud y belleza eternas que harían de ella una Mujer Urbana. Sana y bella, la Mujer Urbana era una mujer no sólo pasiva sino también inmersa en la quietud de lo doméstico, ya que la movilidad en los espacios urbanos contenía un riesgo mortal: la caída en la prostitución. ámbito de la enfermedad y la fealdad.

En cambio, el cuerpo social de la mujer, ocupado de superficialidades, se distiende. Otras palabras, un poco más lúdicas, dejan aparecer la ficción. Los cuerpos femeninos siguen asociados a la naturaleza -golondrinas- pero disfrutan, vuelan, se ríen, sin temores. De algún modo, ese cuerpo sexuado ante la mirada masculina, también sexuada, se esfumó, desapareció en su carnalidad para devenir aves y duendes, en una clara repentización de los

cuentos infantiles. Así, la dama duende inventaba otro espacio: ni urbano ni humano, sino ficcional, para darle movilidad a los cuerpos femeninos.

Ahora bien, este paso a la ficción, ¿Acaso es una manera de resguardar a las mujeres de la Mujer? ¿O es sólo una manera, aunque indirecta, de cuestionar la certeza pseudocientífica de los discursos que imponían la salud y la belleza? ¿No es en la ficción donde aparecen las huellas de una movilidad femenina irritante que los otros discursos, demasiados prescriptivos, inhabilitan?

Para finalizar:

La mujer en las calles se iba constituyendo en una amenaza de desorden social y era, a la vez, objetos de deseo y de control debido a su misteriosa sexualidad. La mirada masculina sexualizaba el cuerpo femenino no sólo porque marcaba la diferencia sexual, sino porque lo revestía de deseo. La seducción, entonces, se conformaba a partir de una mirada masculina controladora y un cuerpo femenino acicalado, sano y sociable.

Cabe aclarar que estos textos que presentamos convivían con el impacto del feminismo nacional e internacional, y eran contemporáneos de las consecuentes demandas de las mujeres respecto de la igualdad de derechos.

Por eso, una de las constantes casi obsesiva era la necesidad de controlar la exposición del cuerpo femenino ante la mirada masculina. El hecho histórico de referencia es la gran cantidad de mujeres jóvenes que trabajaban, y que ya se desenvuelven en la ciudad con cierto grado de autonomía irritante para los hombres. El otro de los hechos de contexto es la demanda de igualdad de derechos por parte de las feministas, de las que se temía que, dado sus ropas amplias, devinieran varones travestidos.

Para concluir, podemos afirmar que la característica central de estos textos es el control de la vida psico-social de las mujeres, con el fin de que se adecuen a la identidad- Mujer, poniendo en funcionamiento las tecnologías del género. En estos artículos operan ciertos procedimientos de control que la constituyen y a la vez, determinan lo decible y lo indecible de la feminidad a fin de que cumplan con su función preformativa de provocar un efecto: la Mujer. Eran discursos portadores de una verdad fundada en estrategias de legitimación provenientes de disciplinas tales como la ciencia doméstica y la puericultura, o de pautas morales que constituían las fuentes proveedoras de los saberes sobre la feminidad.

⁴ ~~La dama duende, “Notas sociales” en revista *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1124, 17-04-20.~~

Bibliografía:

Colaizzi, G. (1990) *Feminismo y teoría del discurso*, Cátedra, Madrid.

De Lauretis, T. (1996) “La Tecnología del género” en *Rev. Mora*, nº 2, IIEGE, UBA.

Delycia, A. (1920) “Cómo una dama del mundo social explica el secreto de su belleza” en revista *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1123, 10-04-20.

Foucault, M. (1998) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, S XXI, Madrid.

Ivonne (1920) “La mujer y la casa. Higiene y ~~moda~~ moda” en *Caras y caretas*, año XXIII, nº 1123, 10-4-20.

[La dama duende](#) (1920) “[Notas sociales](#)” [en revista Caras y caretas, año XXIII, nº 1124, 17-04-20.](#)

Lafleur, H.-Provenzano, S.-Alonso, F. (1968) *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, CEAL, Buenos Aires.

Masiello, F. ~~(1986)~~ (1986) *Lenguaje e ideología. las escuelas argentinas de vanguardia*, Beatriz Viterbo, Rosario.

Masiello, F. (1997) *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*, Beatriz Viterbo, Rosario.

Muschiatti, D. (comp.) (2000) “Storni, A. *Obras Completas*, Alfaguara, Bs. As.

Rouvier, Ch. (1923) “El santuario de una bella que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos”, *El Hogar*, año XXVI, nº 1274, 03-03-23.

Sáitta, S. ~~(2000)~~ (2000) *El escritor en el bosque de ladrillos. una biografía de Roberto Arlt*, Sudamericana, Buenos Aires.

Sarlo, B., (1985) *El imperio de los sentimientos*, Catálogos, Buenos Aires.

⁴ ~~[La dama duende](#), “[Notas sociales](#)” [en revista Caras y caretas, año XXIII, nº 1124, 17-04-20.](#)~~

~~Cabe aclarar que estos textos convivían con el impacto del feminismo nacional e internacional y las consecuentes demandas de las mujeres respecto de la igualdad de derechos.~~